



# emburuj o

an inmenso como el cielo y tan espacio. Amaba desde temprana kuraka del lugar, capullo aun lon.

erlo jugaban cada día, Taruka r preferencia por alguno de ellos, or la actividad lucida desplega-corro, unos parlotando vivaces os o de las actividades del día onversación a diversos tópicos, erba hablando en cuechichos; rrectas trenzas lánguidas sobre idas en los brazos, clavaba su onunciar palabra. Sus ojos de querer desentrenar qué había o que paulatinamente se iba que la noche llegaba silenciosa,

los y primaveras. La belleza de asta alcanzar la plenitud, la i por ella, mas, todos sabían que iki de otra comunidad. Taruka referencias siempre mirando a o algo...

tura, fuerte y magro como el había nacido con una plerna ra, vivía con su madre viuda que ia de artesanos alfareros. Cuan- ver sus dedos largos y delgados manos hábiles" y en verdad su

ido atraído por el modelaje y de vez salía una variedad original e había extendido más allá de la ad y acudían de lejanos lugares os y adornos de su creación.

n que las pocas estrellas visibles ir de los recintos, la luna eterna urnos esparcía su luminosidad bosantes de aromas exhalaban carosos pétalos blancos estalla- s. El mozo envuelto en el embruido por una desusual inquietud za encaminándose al río, pese a no imprimían ruido de ninguna Intuía que iba a suceder algo

os senderos que conducían al río ba sola? Hecho extraordinario, pañada por algúlen, usualmen- ilanpara quedó sin aliento, se auda como un céfiro llegó a la n mansas. La joven se descalzó verificando al parecer la ausen- su duda destrenzó su cabellera casi la espalda entera, el aguayo ó al río, se dirigió a la derecha pto. De la garganta de Jilanpa- do de terror e hizo ademán de ir la exclamación no fue escuch- dos segundos emergió nadando doncella conocía bien esa poza. los Taruka saltó, el agua corría sistiéndose a dejarla; los ojos de s la maravillosa desnudez de la a luz de la luna.

Taruka se cubrió con el aguayo andalias desapareció leve, casi istión apenas duró unos segun-

dos, mas, las pupilas del mozo cual candentes cautines grabaron en su ser la imagen. Lo avasallaba un fuego arrollador, pero curiosamente al mismo tiempo lo embargó un regocijo sin medida. Bajo el embrujo de aquella noche hubo una misteriosa comunión.

Taruka dominada por esa envolvente paz y belleza compartió emotivamente con Jilanpara una fiesta de sensaciones. Sin embargo paralela a la alegría anidada en el corazón de aquel había algo más que lo conturbaba hasta el límite de la desazón. Su creatividad se manifestó como un hormiguero en todo el cuerpo. Desaparecida la amada, él permaneció sentado en el mismo lugar por el resto de la noche, con los ojos cerrados se recreaba una y otra vez con la espectacular visión. El rocío cayó sobre Jilanpara, el alba lo acarició, los rayos del sol lo hicieron descender a la tierra. No estaba cansado. Se levantó con presteza, ya en su taller sus febriles manos seleccionaron un pedazo de la arcilla más fina y empezó a modelar. Cantaban los diez dedos imprimiendo sensorialmente los trinos de las aves, el delicado paso de la brisa, los cantos de las mozas, el brillo de las linternas, las risas de los niños, en suma la esencia de Taruka.

El rostro del artista brillaba de alegría, su madre jamás lo había visto trabajar así, apenas probaba sorbos de agua, parecía en trance, creía que algún espíritu estaba poseyendo a su hijo pero no podía ser el maligno por la felicidad que trasuntaba ese rostro. Al atardecer después de mas de diez horas de trabajo Jilanpara comprobó el calor del horno, extremando precauciones acomodo la vasija, tapó la boca del horno con una piedra y recién cayó en la cuenta de su cansancio y se durmió.

Al otro día despertó con el canto de los pájaros mañaneros, corrió al horno, empujó cautelosamente a un lado la piedra puerta que apenas estaba fría, extendió las manos y saco el objeto, su obra maestra. Un hermoso cántaro, en la parte ventruda estaban fielmente grabadas las escenas de la noche anterior, el rostro de la joven cubierto por los cabellos o por las sombras nocturnas, la vasija estaba contorneada amorosamente por los dedos del artista, boca estrecha, curvas cadenciosas que se abrían generosas para guardar en sus entrañas el elemento vital.

Pronto se anoticiaron de la nueva creación de Jilanpara y aparecieron para admirarla los vecinos y pobladores del ayllu, también fue Taruka y se reconoció en ella, se acuerdo de su furtivo y reciente baño y al mirar a los ojos de Jilanpara supo que él de alguna manera la había visto, recordó que ella misma sintió algo especial, ahora sabía qué fue, ambos conculgaron en el cáliz de la belleza estética de esa noche de excepción. Intentó un trueque con Jilanpara pero éste no aceptó nada, mirándola fijamente le contestó con voz serena que no se desharía de su cántaro ni por un ayllu bajo su dependencia. Taruka le devolvió la mirada, no había odio ni orgullo en sus ojos de gacela, tan sólo ese no sé qué misterioso que envolvía sus pupilas cuando se fijaban en el horizonte y se fue.

Poco tiempo antes a este suceso ya se había escuchado en la comunidad que arribaron de lejanas tierras unos hombres diferentes a ellos que en su calidad de vencedores se apropiaron de todo; eran hombres barbados, de tez pálida.

Cierta tarde llegaron los conquistadores al poblado, los lugareños estaban de fiesta celebrando el aniversario natal de la consorte del kuraka. Sels emsartos nativos se adelantaron para informar que los nuevos amos sabedores de la riqueza en metal precioso de esa zona, se establecerían allí o en las cercanías. A la hora, aproximadamente llegó la comitiva, una decena de hombres montados a caballo de diversas edades, todos se apearon, el que fungía de jefe se desprendió del resto para saludar al kuraka, un intérprete transmitió la salutación e informó al mismo tiempo que se instalaría allí para explotar el oro de la región, los hombres bajo el mando del kuraka se pondrían por orden de Dios y del Rey de España bajo las órdenes de ellos.

Junto a la festejada estaban las hijas, entre ellas por cierto Taruka. El barbudo, joven apuesto clavó su pupila en la joven, Taruka por su parte no bajo la vista ni tembló de timidez o de susto, mantuvo esa mirada que llevaba el mensaje largamente esperado, esa mirada reflejaba su expectativa, la doncella después de leer el mensaje esta vez tembló ligeramente, hubo transmisión de pensamiento: "Te he estado buscando mujer, al fin te encuentre". "Estaba aquí aguardando sabía que un día llegarías a mí", sonriendo avanzó él la distancia que lo separaba, le tendió la mano, Taruka colocó encima ala diestra ubicándose a su lado Su destino estaba cumplido.

Jilanpara transido de dolor observaba la escena, él también premonizaba un desenlace parecido, si ella hubiese rechazado al intruso, el Jilanpara sería enardecido huracán. No hay enamorado que no conozca el lenguaje de los ojos, él, leyó el gran amor que Taruka había escondido desde siempre para ese desconocido. Solo le quedaba un consuelo, su cántaro. Ese cántaro de curvas armoniosas y delicadas que revelaban sus huidizas caderas, quien sabe el extraño jamaa venía a Taruka en esa candida e inocente desnudez revelada únicamente a el aquella noche de embrujo. Ese cántaro florecía con la sonrisa de la mujer amada. Sus aguas florecían con miradas picarrescas o de profunda meditación, cuando sacaba agua con el cuenco la cadencia del chorro o de las gotas florecía en discreta risa para él ¡Ah! ¡Solo para él!

## VOCES AYMARAS

**Taruka** - gacela

**Jilanpara** - manos artísticas, industriales

**Auki** - autoridad importante, príncipe

**Ayllu** - comunidad

**Charque** - cecina

**Aguayo** - lienzo tejido que tiene diversos usos.



**Vella Calvimontes, Cochabamba. Narradora y escritora de literatura infantil. El cuento pertenece a su libro "Encuentros y desencuentros".**